

# HISTORIA DEL ASENTAMIENTO DEL PSICOANÁLISIS EN CATALUÑA TRAS LA GUERRA CIVIL: ORIGENES Y EVOLUCIÓN DE LA SEP (SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PSICOANÁLISIS)

*Neri Daurella*

## **Antes de 1939**

Las primeras noticias de la aparición del psicoanálisis en el mundo científico y cultural centroeuropeo llegaron a España y a Cataluña muy tempranamente. En lo referente a la llegada a España de la obra de Sigmund Freud, es muy sabido que en 1917 Ortega y Gasset, animó a su amigo José Ruiz Castillo, director de la editorial Biblioteca Nueva, a que encargara la traducción al castellano de sus obras completas a Luis López Ballesteros. En 1922 salió a la venta el primer tomo, prologado por Ortega, y entre 1922 y 1935 aparecieron 17 tomos, mientras que la traducción al inglés tuvo que esperar hasta 1953, y otro tanto ocurrió con la traducción al francés (aunque sí se publicaban libros de Freud de forma aislada en estos idiomas). Es célebre la carta, fechada en Viena el 7 de mayo de 1923, que escribió Freud a López Ballesteros para felicitarle por el trabajo de la traducción al castellano de sus obras:

*Sr. D. Luis López Ballesteros: Siendo yo un joven estudiante, el deseo de leer el inmortal Don Quijote en el original cervantino, me llevó a aprender, sin maestros, la bella lengua castellana. Gracias a esta afición juvenil puedo ahora —ya en avanzada edad— comprobar el acierto de su versión española de mis obras, cuya lectura me produce siempre un vivo agrado por la correctísima interpretación de mi pensamiento y la elegancia del estilo. Me admira, sobre todo, cómo no siendo usted médico ni psiquiatra de profesión ha podido alcanzar tan absoluto y preciso dominio de una materia harto intrincada y a veces oscura.*<sup>1</sup>

Además, en la *Revista de Occidente*, dirigida por Ortega, entre 1923 y 1925 se publicaron numerosos artículos sobre psicoanálisis.

En lo referente a la primera noticia de Freud en Cataluña, quizás no es tan conocido que fue nada menos que en una fecha tan temprana como 1893 que apareció en la *Revista de Ciencias Médicas* de Barcelona (10-25 febrero, tomo XIX, números 3 y 4) la traducción al castellano del primer capítulo del primer libro de Freud escrito en colaboración con Breuer, *Estudios sobre la histeria*, con el título “Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos: comunicación preliminar”,<sup>2</sup> publicado sólo un mes antes en la revista médica berlinesa *Neurologisches Zentral blatt* (números 1 y 2, enero 1893). La *Revista de Ciencias Médicas* de Barcelona se consideraba una de las más prestigiosas del periodismo médico del último tercio de S. XIX, donde también publicó diversos artículos Santiago Ramón y Cajal.

Esta misma traducción se publicaría el mes siguiente en la *Gaceta Médica* de Granada (15 marzo 1893, Tomo XI, nums. 232 y 233)

Mis compañeros de mesa ya han explicado cómo el clima cultural que se refleja en estas traducciones tan tempranas se vio truncado por la guerra civil española y la instauración del régimen dictatorial que vino a continuación tras la victoria del bando autodenominado nacional. Aquella tragedia de enormes proporciones truncó la rica vida cultural y científica que se había desarrollado hasta 1936 por el doloroso exilio de figuras como Emili Mira o Francesc Tosquelles y tantos otros que marcharon de nuestro país al final de la guerra. Y quiero añadir el retraso que supuso otra pérdida que afectó al conjunto de España: la del psiquiatra vasco Angel Garma, que se analizó entre 1927 y 1930 en Berlín con Theodor Reik y fue el primer psicoanalista español miembro de la IPA. El podría haber sido el promotor de la formación de psicoanalistas de la IPA en España si no se hubiera visto obligado a emigrar a Argentina, donde sería uno de los fundadores de la Asociación Psicoanalítica Argentina, reconocida por la IPA en 1942, que difundió el psicoanálisis por todo el país,

donde llegaría a formar parte de la cultura del país de una manera muy notable.

En Cataluña el psiquiatra Ramón Sarró también se interesó por el psicoanálisis, escribió a Freud en 1925 solicitándole que le analizara, pero éste lo derivó a Helen Deutsch. Sarró fue a Viena y se analizó un tiempo con ella, pero no llegó a cualificarse como psicoanalista. A su vuelta a Barcelona, en 1933, sería profesor adjunto de Emili Mira, primer catedrático de Psiquiatría de España, en la Universidad Autónoma de Barcelona. Y ya se ha dicho el lamentable papel que tuvo al acabar la guerra, firmando una carta que desacreditaba públicamente al que había sido su catedrático, junto con otros colegas. Y consiguiendo acceder a la cátedra poco después, en plena postguerra. Tras la victoria franquista, los psiquiatras identificados con la izquierda, afines al psicoanálisis, se exiliaron o emigraron, mientras que los del bando de los vencedores y de derechas, como López Ibor o Vallejo Nájera, ocuparían importantes cargos en las instituciones oficiales, universitarias, científicas, asistenciales y profesionales. Pere Bofill, cuya foto figura en el cartel debajo de la de Emili Mira, resume la situación del psicoanálisis durante los años de la postguerra: “Cuando el psicoanálisis realmente no había llegado a afincarse en nuestro suelo, ya se escribía desde las cátedras universitarias sobre su “agonía inminente” (López Ibor) o sobre su superación (R. Sarró).”<sup>3</sup>

### **Periodo 1939 – 1959: Recorrido de los 3 fundadores de la SEP hasta el reconocimiento de la IPA. Periodo de formación en Francia y Suiza.**

En Cataluña, y en toda España, al acabar la guerra el panorama era desolador. En esta mesa me corresponde hablar de la SEP, y para situar sus orígenes, os daré algunos datos biográficos de los tres fundadores de la SEP: Pere Bofill, Pere Folch y Julia Coromines. En el año 1939, tenían respectivamente 19, 20 y 29 años. Los tres se identificaban plenamente con el bando defensor de la República. Los dos primeros fueron reclutados con la

*quinta del biberón* y vivieron la batalla del Ebro y la derrota del ejército republicano.

Julia Coromines (1910-2011), hija de Pere Coromines, diputado por ERC, y hermana del filólogo Joan Coromines, ya era médica cuando el 18 de julio de 1936 el golpe de estado contra la República desencadenó nuestra trágica guerra civil que duraría 3 años. Durante estos años se dedicó a atender a los niños en las guarderías de la Generalitat de Catalunya. Al acabar la guerra se exilió a París y a Buenos Aires con su familia, pero volvió en 1944 y se doctoró en Medicina. Ella había podido estudiar en la Universidad Autónoma donde Emili Mira era catedrático de Psiquiatría antes de la guerra, y colaboró con él en el exilio. En cambio, Bofill y Folch no tuvieron más remedio que hacer la carrera de medicina en la Universidad de Barcelona en plena época de postguerra, privados de tantos profesores exiliados o represaliados.

Pere Bofill (1920 – 2009) había nacido en Pals. Su infancia estuvo muy influida por la poderosa presencia de sus dos abuelos: uno de ellos era el señor Bofill i Pericay, conocido en el Empordà como *el rajoler de Pals* (*rajoler* = fabricante de ladrillos), pequeño propietario de una *bòbila* (fábrica de tejas), al que Josep Pla describe en páginas admirables<sup>4</sup> como un hombre de dialéctica muchas veces genial, de ideas avanzadas en política, buen dosificador de la seriedad y la ironía, y obsesionado por la instrucción y la cultura. El otro abuelo, el doctor Tauler, era el médico de Pals, y su nieto le recordaba yendo a visitar a los enfermos a caballo, fuera cual fuera la hora en que le requerían. Pere Bofill, siguiendo la tradición de sus abuelos, fue un hombre luchador y comprometido con el mundo en que vivía, al tiempo que lleno de sentido común e ironía ampurdanesa, lo cual le permitiría sobrevivir en situaciones muy arriesgadas. Al terminar la guerra, pudo estudiar medicina en Barcelona, y especializarse en endocrinología, psiquiatría y puericultura. El contacto con los enfermos le llevaría a interesarse profundamente por las raíces del conflicto y el sufrimiento humano.

Y Pere Folch (1919 – 2013), nacido en Barcelona, de unos padres con pocos recursos económicos (el padre tenía una barbería), pero llenos de ideales sociales y culturales, que se empeñaron mucho en que su hijo estudiara el bachillerato con beca en los jesuitas de Caspe, hasta que los jesuitas fueron expulsados con el advenimiento de la república, y luego fue a parar a un ambiente bien distinto: el del Ateneu Enciclopèdic Popular. Ya hemos visto que él también estuvo en el frente, y al acabar la guerra estudió la carrera de Medicina donde conoció a Pere Bofill, con quien coincidían en su condición de “desafectos al régimen franquista” e interesados por temas médico-culturales.<sup>5</sup>

Así llegamos a 1947, cuando Bofill, Folch y Coromines junto con algunos jóvenes psiquiatras y universitarios crearon lo que denominarían “Centro de Estudios antropológicos y humanísticos Erasmo”, y en sus tertulias fueron dedicando cada vez más espacio al psicoanálisis. Con la instauración del régimen franquista, el psicoanálisis había pasado a ser visto con recelo y silenciado en el ambiente universitario y profesional. En 1950 los tres asistieron al Congreso Mundial de Psiquiatría de París y conectaron con la Sociedad Francesa de Psicoanálisis donde fueron entrevistados por miembros de la comisión de enseñanza. Podemos seguir con detalle los primeros pasos de estos tres pioneros en el artículo “Inicis del moviment psicoanalític a Barcelona”, de Manuel Pérez Sánchez, publicado en el primer número de la *Revista Catalana de Psicoanàlisi*, que empezó a publicarse en 1984.<sup>6</sup>

Para formarse como psicoanalistas reconocidos por la IPA, que requiere análisis personales, seminarios y supervisiones, estos pioneros del psicoanálisis pasaron largas estancias en París y en Suiza. Mientras hacían lo propio algunos colegas de Madrid y Lisboa. El primer psicoanalista admitido como miembro de la IPA tras el parón de dos décadas ocasionado por la guerra civil y los primeros años de postguerra fue Pere Bofill, en 1955.

Al mismo tiempo se formó un grupo de pioneros en Madrid, que contactaron con Angel Garma, que visitaría España en 1952,

psicoanalizaría a Ramón del Portillo, de Madrid, y tendría una fluida correspondencia con Bofill.<sup>7</sup>

En 1956 se reunieron Bofill, Folch, Nuria Abelló, los portugueses Alvim y Luzes, los madrileños Rallo y Jesusa Pertejo, vinculados a la Sociedad Suiza, y Julia Coromines y Carolina Zamora, vinculadas a la Sociedad de París, para realizar juntos la petición de ser reconocidos como grupo de estudio por la IPA con el nombre de “Sociedad Luso-española de Psicoanálisis”. Esta sociedad fue reconocida como grupo de estudio en 1957. Y en 1959, pasó a ser reconocida como Sociedad de la IPA, en el Congreso de Copenhagen. La sede de esta sociedad se fijó en Barcelona, y en las primeras reuniones, que tenían lugar en casa del Dr. Bofill, éste explicaba que habían de soportar la presencia de un policía que se sentaba allí para controlar que no se estuvieran programando actividades subversivas. Hasta que el policía vio que no se enteraba de nada y les dijo que no iba a ir más, pero que le enviaran las actas. Los primeros 10 años la sede de la sociedad era en casa de Bofill. Allí venían a supervisarles analistas de la Sociedad de París: Bouvet, Nacht, Recamier, Diatkine, a los que podían pagar gracias a una ayuda económica que consiguieron de la OMS.

En 1962 se celebró en Barcelona el XXIII *Congrès de Psychanalystes de langues romanes*. Pere Bofill y Pere Folch presentaron una ponencia sobre “*Problèmes cliniques et techniques du contre-transfert*”. Es un trabajo muy interesante, sobre todo si tenemos en cuenta la época en que fue escrito. En plena época de ninguneo de la aportación de Ferenczi en la IPA, ellos celebraban que éste hubiera abierto el camino a considerar la posibilidad de una utilización favorable de la contratransferencia en el proceso analítico.<sup>8</sup>

### **Cómo se aproximan al Grupo Kleiniano de la Sociedad Británica**

Hasta aquel momento, los tres fundadores se movían en la órbita francesa y suiza. Pero en 1961, Julia Coromines y Pere

Bofill asistieron al 22º Congreso Internacional de Psicoanálisis en Edimburgo, y Bofill se encontró con Hanna Segal, la discípula más notable de Melanie Klein. Esta le produjo tan buena impresión que tomó una decisión muy importante para el curso de su vida y de la vida de la SEP: decidió hacer un complemento de formación en Londres, y analizarse con ella. Inició su etapa inglesa junto con su mujer y colega, Nuria Abelló, en 1962. Bofill comentaba que durante 7 años estuvo trabajando 9 días a la semana: “Hacía 5 sesiones en Barcelona con mis pacientes (viernes por la tarde, sábado, domingo, lunes y martes por la mañana) y en Londres tenía 4 sesiones, de martes a viernes, además de asistir a seminarios, etc.”<sup>9</sup>

Tras los Bofill, Folch y su mujer, la finlandesa Terttu Eskelinen, y Julia Coromines también se analizaron con analistas del grupo kleiniano de la Sociedad Británica y puede decirse que durante bastantes años esto marcó el futuro de la Sociedad: Los portugueses solicitaron a la IPA formar un grupo de estudio como paso previo para constituir la Sociedad Portuguesa de Psicoanálisis, y a partir de 1967 la Sociedad Luso-española pasó a llamarse Sociedad Española de Psicoanálisis (SEP). Y conservó este nombre cuando en 1973 el grupo de psicoanalistas de Madrid decidió crear su propia sociedad, reconocida primero por la IPA como grupo de estudios y años después como Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM). Aunque en realidad la APM no ha limitado sus actividades formativas a Madrid, sino que actualmente tiene un centro en Bilbao y otro en Valencia. Y la SEP tiene, además de la sede en Barcelona, otro centro en Andalucía, con sede en Sevilla.

### **Creación del Instituto de Psicoanálisis de Barcelona: tensiones en relación a las lenguas, y repercusiones en la edición de las revistas**

En 1971 se había creado el Instituto de Psicoanálisis de Barcelona, primera institución ibérica específicamente dedicada a la formación de futuros psicoanalistas de la IPA. Y aquí nos encontramos con que los docentes encargados de esta formación eran, además de los pioneros a los que me he referido, la primera

generación de analizados en Cataluña, sin tener que desplazarse a Francia, Suiza o Gran Bretaña. Así encontramos a esta que podríamos llamar segunda generación, entre los cuales algunos habían venido a analizarse desde otros lugares de España (Manuel Pérez Sánchez, Paco Calvo, Luis Feduchi, Leticia Escario, Víctor Hernández) y otros eran vernáculos (Josep Beà, Eulàlia Torras, Joan Coderch, Pep Oriol Esteve, Ramon Bassols).

En Cataluña vivimos una realidad plurilingüe desde siempre (salvo en la época franquista cuando se reprimió el catalán con actitudes fascistas del tipo “habla en cristiano”), antes de que Aznar dijera que hablaba catalán en la intimidad cuando se vio obligado a pactar con Pujol. Actualmente vemos carteles del ayuntamiento anunciando “Barcelona, la ciudad de las 300 lenguas”, pero esta realidad hay quienes la consideran una riqueza, y hay quienes viven con angustia la perspectiva de la desaparición del catalán. Y los psicoanalistas, por muy psicoanalizados que estemos, somos humanos y entramos en conflicto por temas como éstos. Como botón de muestra de este conflicto, en una Sociedad que lleva el nombre de Sociedad Española de Psicoanálisis: La primera revista de psicoanálisis que se editó aquí en catalán, la *Revista Catalana de Psicoanàlisi*, se publicó por primera vez en 1984, y como “Publicació de l’Institut de Psicoanàlisi de Barcelona”. Desde entonces se ha venido publicando con periodicidad semestral y celebrando cada año unas Jornades de la Revista Catalana en las que colaboramos todos. Pasaron 12 años desde 1984 hasta 1996, cuando el sector que echaba a faltar la mayor difusión que permite la publicación en castellano consiguió publicar el primer número de *Temas de Psicoanálisis*, y aún transcurrieron 11 años más hasta que se digitalizó la revista y se publicó con acceso gratuito, en 2011.

### **1975. La difusión del psicoanálisis por parte de psicoanalistas de la SEP a partir del final de la dictadura. Y la llegada masiva de psicoanalistas a raíz del golpe de estado militar en Argentina**

Cuestiones lingüísticas aparte, la cuestión de la difusión del psicoanálisis, o de la comprensión psicoanalítica en diferentes



ámbitos de la sociedad, la han tenido muy presente muchos miembros de la SEP desde el principio de la existencia de ésta. Al principio, estando presentes en la cátedra de psiquiatría, pese a que no era precisamente un lugar acogedor para los psicoanalistas.

Recuerdo mi experiencia cuando hace 50 años yo estaba haciendo prácticas en la Escuela Profesional de Psicología Clínica de la Facultad de Medicina de la UB, en un ambiente dominado por el biologismo y el conductismo (hablo de los años 70-75, cuando ni siquiera se había iniciado la evolución hacia lo cognitivo-conductual) y me encontré con Luis Feduchi, un psicoanalista de la SEP (yo desconocía qué era la SEP ni la IPA por entonces) que ofrecía un espacio para plantear nuestras dificultades en la relación con nuestros pacientes y nos daba a probar lo que podía ser una comprensión psicoanalítica del sufrimiento de los pacientes y las angustias de los psicólogos con grandes déficits de formación, pero empeñados en buscar algo mejor.

En 1976 el golpe de estado cívico-militar en Argentina va a tener una repercusión muy importante en Cataluña y en el conjunto de España. Ya sabemos, por una larga experiencia histórica, que los psicoanalistas, empezando por Freud, se han visto obligados a exiliarse siempre que se han instaurado regímenes nazis o fascistas o estalinistas en sus respectivos países. Algo parecido pasó entre 1976 y 1983 en Argentina, donde se cometieron violaciones masivas de los derechos humanos contra la población civil: detenciones arbitrarias, ejecuciones, exilios forzosos, torturas y desapariciones. Esto desencadenó el fenómeno de la inmigración masiva de analistas argentinos a Cataluña y al conjunto de España en la segunda mitad de los años 70 y principios de los 80. Así como Argentina había sido país de acogida para los europeos obligados a exiliarse, como hemos visto en el caso de Emili Mira, ahora se invertían las tornas. Franco murió el 20 de noviembre de 1975, aquí nos preparábamos para el proceso de transición a un régimen democrático, cuando allí se iniciaba una dictadura que iba a durar 7 años.

La llegada de tantos psicoanalistas argentinos a Cataluña, de diferentes formaciones y asociaciones, de la IPA y de fuera de la IPA, con fuerte presencia de lacanianos, cambió el panorama existente hasta aquel momento en el mundo profesional psicoanalítico. La SEP tenía unos estatutos inspirados en los de la Sociedad Británica donde la incorporación de nuevos miembros requería pasar por unos requisitos difíciles de aceptar para los recién llegados. Sin embargo, bastantes psicoanalistas de la SEP, junto a su actividad de seminarios y psicoanálisis de alta frecuencia de sesiones supervisadas en el Instituto de Psicoanálisis, estaban muy interesados en el ámbito más amplio de la psicoterapia en otras instituciones públicas o privadas con aspiración a concertarse con la asistencia pública, y participaron muy activamente con otros profesionales progresistas en las varias iniciativas que se emprendieron en aquel período de salida de la dictadura.

Por ejemplo, yo viví los primeros momentos de la creación de los Centros de Higiene Mental desde el Centro de Higiene Mental Les Corts, creado en 1975 por Roser Pérez Simó y un pequeño equipo con la intención de ofrecer una alternativa a la asistencia psiquiátrica que se ofrecía hasta entonces, desde una perspectiva de salud mental comunitaria integral (en contacto con asociaciones de vecinos, escuelas, médicos de primaria, etc.), cobrando precios populares, y otorgando gran peso a lo psicoterapéutico. Aquí colaboraron psicoanalistas de la SEP (Paco Calvo, Rafael Ferrer, Guillermo Bodner) y se acogió muy bien a los supervisores argentinos (entre ellos Claudio Berman y Valentín Barenblit, y recuerdo muy bien la visita inolvidable de Marie Langer)

Poco después, en 1978, otros psicoanalistas de la SEP organizaron un grupo de estudio, asistencia e investigación sobre Psicoterapia Psicoanalítica en la Institución Pública (PIPP). Varios de los profesionales que se formaron allí luego formarían parte de la ACPP.

Son bastantes los ejemplos del compromiso con la asistencia pública de psicoanalistas de la SEP: cito algunos, no todos por las limitaciones de tiempo:

- 1961. Jùlia Coromines funda el Centre Pilot de Paràlisi Cerebral, pionero en España en la atención a esta patología.
- 1969, Se inicia la actividad asistencial en el servicio de Psiquiatría del Niño y del Adolescente del Hospital de la Cruz Roja de Barcelona. Es el primer servicio en Cataluña que ofrece tratamiento psicológico, y posteriormente, en 1971 ofrece formación. Más adelante se crea la Fundación Eulalia Torras de Beà. Ahora vinculada a la Universidad de Girona
- 1964, Se crea la Fundacion Vidal i Barraquer (nombre del único cardenal que se negó a firmar la Carta Colectiva de los obispos españoles con motivo de la guerra en España redactada el 1 de julio de 1937 por el episcopado español a instancias de Franco), dedicada al ámbito de la salud mental. Integran asistencia, docencia e investigación en salud mental. Varios analistas de la SEP (Victor Hernández, Joan Coderch, Jorge Tizón, entre otros han impartido y/o imparten docencia, supervisiones, etc. Vinculada a la Universidad Ramon Llull
- 1984 Se inicia la colaboración de Feduchi, especialista en adolescentes, con Justicia juvenil.<sup>10</sup>
- 1999. 1º Congrés Català de Salut Mental. Memorial Emili Mira i López. Coordina la directora de la Secció de Psiquiatres del Col·legi Oficial de Metges de Barcelona, Angels Vives, miembro de la SEP
- 2003. 2º Congrés Català de Salut Mental. Memorial Francesc Tosquellas

- Josep Clusa (también psicoanalista de la SEP) sería presidente de la Junta de la FCCSM entre 2005 y 2013, tras haber sido uno de los fundadores de la Sección de Psiquiatras del COMB, y se mostró muy interesado en profundizar en las vertientes más humanistas de la salud mental, defendiendo con firmeza la pluridisciplinariedad y el compromiso social.
- En cuanto a la difusión escrita del pensamiento de los psicoanalistas de la SEP, aquí no cabe hacer referencia a la producción de libros sobre áreas muy variadas (perspectivas teóricas, clínicas y sociales), tal vez decir que los autores más prolíficos de libros han sido Joan Coderch y Jorge Tizón.

### **Perspectiva crítica sobre la formación de psicoanalistas en la SEP-IPA.**

Sabemos que Freud creó la Asociación Psicoanalítica Internacional en 1910 para evitar los riesgos de la práctica del “psicoanálisis silvestre” y ofrecer ciertas garantías a los pacientes. Por ello organizó una estructura formativa al considerar que la técnica psicoanalítica no se puede aprender en los libros, sino “bajo la guía de aquellos que ya la dominan” (Freud, 1910, p. 1574).<sup>11</sup>

Y Ferenczi coincidía con él en 1912: “El médico que sólo ha estudiado el análisis en los libros y no se ha sometido personalmente a un análisis profundo ni tiene experiencia práctica adquirida junto a enfermos no puede convencerse de la bondad de los resultados del análisis”<sup>12</sup> Pero más tarde, en 1923, ya mostraría una actitud crítica hacia el análisis didáctico: “Sin ser percibido, se empujaba al paciente a que escapara al trabajo analítico propiamente dicho, mediante la identificación con el analista. Es bien sabido que el deseo de enseñar y el de aprender crean una actitud psíquica poco favorable al análisis”<sup>13</sup>

A la muerte de Ferenczi, Balint, el psicoanalista húngaro depositario del legado de Ferenczi en tiempos oscuros, llegó a la Sociedad Británica, donde vivió las tensiones que se producen en las instituciones psicoanalíticas, y lo difícil que es para los psicoanalistas reconocer aspectos criticables de su sistema de formación, porque sienten que cualquier debate sobre este tema implica cuestionar la eficacia o la validez de la terapia analítica en general, y eso les incomoda, dificulta la necesaria libertad de pensamiento y conduce a la inhibición.

Balint habla de la sobrevaloración narcisista de las pequeñas diferencias, que oculta completamente los acuerdos en lo esencial. Y eso significa una tensión cada vez mayor, y siempre amenaza el peligro de ruptura: cada escuela de pensamiento lucha por conseguir más candidatos y los educa para convertirlos en seguidores fiables y leales <sup>14</sup>

Algo de esto se ha dado en la SEP, que funcionó durante muchos años casi como una sucursal del grupo kleiniano de la Sociedad Británica. Basta ver el programa de autores que se estudiaban en los seminarios: Freud, Klein y post-kleinianos. Y con una estructura de categorías muy rígida: miembros asociados, titulares y didactas. Si un profesional psicólogo o psiquiatra quería formarse allí y se estaba analizando con un psicoanalista no didacta se le requería a que cambiara de analista. Hubo quien accedió a esto y hubo quien se negó y se quedó fuera de la IPA, organizándose otras asociaciones.

En Estados Unidos, la APA se negó durante muchos años a aceptar miembros no médicos y en 1989 los psicólogos recurrieron a los tribunales y consiguieron que la APA aceptara lo que ya se aceptaba en Europa y en la IPA: que se pudieran formar no-médicos en la IPA. Y a partir de entonces la APA tuvo que volverse más inclusiva al no tener el monopolio de la formación de psicoanalistas.

Aquí en 2001 también hubo una demanda judicial de un grupo de candidatos que se sintieron perjudicados por la interrupción de su

formación cuando un organismo improvisado, no previsto en los Estatutos de la SEP, el autodenominado plenario de didactas, decidió privar al que había sido presidente de la SEP, de sus funciones didácticas. Aquí sería muy largo de explicar este conflicto. Baste decir que el tribunal consideró que la decisión de la SEP les había perjudicado gravemente y reconoció su derecho a recibir una indemnización económica por el daño moral sufrido.

A partir de esta crisis, muy dolorosa, la SEP inició un proceso de reflexión y cambió algunos aspectos de los más discutibles de sus estatutos: entre otros, dejó de exigirse que el análisis personal de los candidatos fuera atribución exclusiva de los analistas “con funciones didácticas”. Actualmente, si se consultan las normas de formación de psicoanalistas que son públicas en la web de la SEP puede verse que se han disminuido las exigencias en cuanto a número de sesiones semanales requeridas, ha aumentado la diversidad de autores estudiados en los seminarios del IPB: Junto a Freud, Klein, Bion y desarrollos kleinianos contemporáneos, aparecen Ferenczi, Winnicott, Bowlby, Teoría del apego, Fonagy y la mentalización, Escuela francesa y Psicología del yo. Y junto a estos seminarios del IPB destinados a los analistas en formación (ya no se denominan candidatos), se anuncian Seminarios de la SEP, dirigidos también a profesionales de la salud mental, talleres y supervisiones grupales. La gama de éstos es muy variada. Capítulo aparte merece la aparición en la lista de seminarios de los que se dedican a estudiar la clínica desde el enfoque del Psicoanálisis Relacional, un enfoque del psicoanálisis que ya no se identifica con un nombre propio (freudiano, kleiniano, bioniano, lacaniano) sino que incorpora aportaciones de diferentes tradiciones psicoanalíticas a las que se suman las de las neurociencias y las ciencias de la complejidad contemporáneas (véanse los libros publicados por Joan Coderch desde que en 2010 publicó su primer libro con un enfoque relacional).<sup>15</sup>

La evolución de la SEP, como puede verse, con sus luces y sus sombras, es un fenómeno muy digno de estudio para los aficionados a la historia de las instituciones psicoanalíticas, y a aprender de la experiencia de estas comunidades profesionales y

humanas tan complejas que formamos los que nos dedicamos a este oficio. Si, como ha dicho el coordinador de esta mesa, Javier Montejo,<sup>16</sup> la historia de las instituciones psicoanalíticas es la historia de traumas, escisiones, y repeticiones, esperemos que la jornada de hoy sea una pequeña contribución a una posible elaboración buscando más lo que tenemos en común que lo que nos separa y nos aleja del objetivo de contribuir a la salud mental de la sociedad en la que vivimos.

### **Notas y referencias bibliográficas**

1. Carta de Freud a López Ballesteros (Viena, 7 de mayo de 1923), en Freud, S., *Obras completas*, Madrid: Biblioteca Nueva, T. I, p. XXV
2. Breuer, J. y Freud, S. (1893), “Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos: comunicación preliminar”, *Revista de Ciencias Médicas de Barcelona*, (tomo XIX, nums. 3 y 4, 10-25 febrero)
3. Bofill, P. y Tizón, JL (1994), *Qué es el psicoanálisis. Orígenes, temas e instituciones*, Barcelona; Herder, p. 264.
4. Las referencias a los abuelos de Pere Bofill se encuentran en varios tomos de las obras completas de Josep Pla, editadas por Destino: *El meu país. Reflexions sobre l'Empordà*, OC, vol. 7, pp. 585-612; *Notes disperses*, OC, vol. 12, pp. 466 – 469; *Homenots, Segona Sèrie*, OC, vol. 16, pp. 367-370.
5. Entrevista a Pere Folch Mateu, [temasdepsicoanàlisi.org](http://temasdepsicoanàlisi.org). nº 1, enero 2011
6. Manuel Pérez Sánchez, (1984), “Inicis del moviment psicoanalític a Barcelona”, *Revista Catalana de Psicoanàlisi*, vol. 1, pp. 229-246

7. “Coincidencias de Garma y Bofill”, Lección pronunciada por Iñaki Márquez con motivo del IV Premio Angel Garma entregado en Barcelona el 27 de abril de 2019
8. Pere Bofill y Pere Folch, (1963), “Problèmes et techniques du contre-transfert”, *Revue Française de Psychanalyse*, tome XXVII, pp. 31 – 129
9. Comunicación personal
10. El 16 de diciembre de 2023 se presentaron en el COMB un libro que recoge todos sus artículos y conferencias, titulado *Fuga, ruta, viaje*, Ed. Debate, y una publicación donde se recogían los reconocimientos de muchos profesionales de la Salud Mental, titulado *La libertad de dudar. La transmisión del pensamiento de Luis Feduchi*, que se encuentra en la web de SEPYPNA (Sociedad Española de Psiquiatría del Niño y el Adolescente)
11. Freud, S. (1910), Sobre el psicoanálisis silvestre, *Obras Completas*, Madrid: Biblioteca Nueva, 3ª ed. p. 1574.
12. Ferenczi, S. (1912), Síntomas transitorios en el desarrollo de un análisis, *Obras Completas*, Madrid: Espasa Calpe, p. 194
13. Ferenczi y Rank (1923), Perspectivas del psicoanálisis, *Obras completas*, p. 39)
14. Balint, M. (1947) On the Psycho-analytic Training System, *Int. J. Psychoanal.* **29** , 163-73
15. Coderch, J. (2010) *La práctica de la psicoterapia relacional. El modelo interactivo en el campo del psicoanálisis*. Madrid: Agora Relacional



16. Esta jornada me ha dado la ocasión de acceder a la interesante tesis doctoral de Javier Montejo, *El psicoanálisis 1919 – 1933: Consolidación, expansión e institucionalización*, Universidad Complutense de Madrid 2009

